

BLASFEMIA

“De mis labios salían torrentes de alegres blasfemias, y mis escandalosas ocurrencias no respetaban ley alguna, fuese de Dios, el hombre o la naturaleza” [Lovecraft, *La cripta*, 1917]

[n. 18, pp. 16-17, Akal, 2019] Esta es la primera vez que Howard Phillips Lovecraft utiliza en sus relatos una de sus palabras favoritas: *blasfemia* (la cual emplea con frecuencia en forma adjetiva: *blasfemo*). En 1927, en su obra maestra *El horror sobrenatural en la literatura* (reeditado en *Dagon and Other Macabre Tales* 7ª corregida, S T. Joshi, ed., Sauk City [Wisconsin], Arkham House Publishers, 1965, pp. 365-436), Lovecraft explicó que un auténtico relato de horror sobrenatural *weird* debe contener al menos un atisbo de:

“esa concepción sumamente terrible del cerebro humano: una maligna y particular suspensión o anulación de esas leyes fijas de la naturaleza que constituyen nuestra única salvaguarda contra los embates del caos y los entes del espacio insondable”

Este es el concepto de *blasfemia* en su sentido bíblico, lo opuesto a la santidad, algo que requiere que los individuos se ciñan a la categoría a la que pertenecen y que las categorías de la creación se mantengan separadas. Véase R. M. Price, “Lovecraft’s Concept of Blasphemy”, *Crypt of Cthulhu 1* (Todos los Santos 1981), p. 6.

[*Diccionario enciclopédico de exégesis y teología bíblica* de Walter Kasper, edición, presentación y traducción Marciano Villanueva Salas] El caso de la blasfemia es analizado en el AT mediante la narración postexélica de un incidente concreto en Lv 24,10-16, con la consecuencia final radical de que deberá ser lapidado todo aquel (sea extranjero o nativo) que blasfeme, es decir, *que profane el nombre del Señor*.

El castigo de la blasfemia

10 Entre los israelitas apareció un hombre, cuya madre era israelita y su padre egipcio. Al suscitarse una pelea entre este último y un israelita,

11 el hijo de la israelita blasfemó contra el Nombre, pronunciando una maldición. Entonces lo llevaron ante Moisés -su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, y era de la tribu de Dan-

12 Y el hombre fue puesto bajo custodia, hasta tanto se pudiera tomar una decisión en virtud de un oráculo del Señor.

13 El Señor dijo a Moisés:

14 *Saca el blasfemo fuera del campamento; que todos los que lo oyeron, pongan las manos sobre su cabeza, y que toda la comunidad lo mate a pedradas.*

15 *Luego di a los israelitas: Cualquier hombre que maldiga a su Dios, cargará con su pecado.*

16 El que pronuncie una blasfemia contra el nombre del Señor será castigado con la muerte: toda la comunidad deberá matarlo a pedradas. Sea extranjero o nativo, si pronuncia una blasfemia contra el Nombre, será castigado con la muerte'

En sentido amplio, puede ser entendida y prohibida como blasfemia toda trasgresión de los dos primeros mandamientos del decálogo (Éx 20, 3-7; Dt 5,7-10).

Los diez mandamientos

3 No tendrás otros dioses delante de mi.

4 No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas.

5 No te postarás ante ellas, ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, si ellos me aborrecen;

6 y tengo misericordia a lo largo de mil generaciones, si me aman y cumplen mis mandamientos.

7 No pronunciarás en vano el nombre del Señor, tu Dios, porque él no dejará sin castigo al que lo pronuncie en vano.

La promulgación del Decálogo

7 No tendrás otros dioses delante de mi.

8 No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas.

9 No te postrarás ante ellas ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, si ellos me aborrecen:

10 Y tengo misericordia a lo largo de mil generaciones, si me aman y cumplen mis mandamientos

Para el Judaísmo se utilizan diversos términos para el concepto de blasfemia, dado que tampoco el original hebreo tiene un vocablo propio y específico constante. La radical griega *blasphem* acabó por convertirse -a diferencia de otros sinónimos- en el concepto religioso central, que encierra en sí una referencia última a Dios. Como continuación de Lv 24,10-16, en el posterior derecho penal de la Mishná (Sanedrín) sólo se considera trasgresión merecedora de la pena capital la pronunciación injuriosa del nombre de Dios.

El castigo de la blasfemia

10 Entre los israelitas apareció un hombre, cuya madre era israelita y su padre egipcio. Al suscitarse una pelea entre este último y un israelita,

11 el hijo de la israelita blasfemó contra el Nombre, pronunciando una maldición. Entonces lo llevaron ante Moisés -su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, y era de la tribu de Dan-.

12 Y el hombre fue puesto bajo custodia, hasta tanto se pudiera tomar una decisión en virtud de un oráculo del Señor.

13 El Señor dijo a Moisés:

14 *“Saca el blasfemo fuera del campamento; que todos los que lo oyeron, pongan las manos sobre su cabeza, y que toda la comunidad lo mate a pedradas.*

15 *Luego di a los israelitas: Cualquier hombre que maldiga a su Dios, cargará con su pecado.*

16 *El que pronuncie una blasfemia contra el nombre el Señor será castigado con la muerte: toda la comunidad deberá matarlo a pedradas. Sea extranjero o nativo, si pronuncia una blasfemia contra el Nombre, será castigado con la muerte”*

En el NT la blasfemia puede estar directamente dirigida contra Dios (Ap 13,6; 16,11.21: Hch 6,11)

6 Ella abrió la boca para maldecir a Dios y blasfemar contra su Nombre y su Santuario, y contra los habitantes del cielo.

11 pero en lugar de arrepentirse de sus obras, blasfemaron contra el Dios del cielo, a causa de sus dolores y de sus llagas.

21 Cayeron del cielo sobre los hombres piedras de granizo que pesaban unos cuarenta kilos, y ellos blasfemaron contra Dios por esa terrible plaga.

11 sobornaron a unos hombres para que dijeran que le habían oído blasfemar contra Moisés y contra Dios.

contra el nombre de Dios (Rom 2,24)

24 Porque como dice la Escritura: *“Por culpa de ustedes, el nombre de Dios es blasfemado entre las naciones”*

y contra la palabra de Dios (Tit 2,5)

5 a ser modestas, castas, mujeres de su casa, buenas y respetuosas con su marido. Así la Palabra de Dios no será objeto de blasfemia.

También puede blasfemarse contra la fe postpascual en Cristo y contra sus divulgadores (1 Tim 1,13; 1 Cor 4,13; Hch 13,45; 18,6; 1 Pe 4,4; Ap 2,9).

13 a pesar de mis blasfemias, persecuciones e insolencias anteriores. Pero fui tratado con misericordia, porque cuando no tenía fe, actuaba así por ignorancia.

13 Nos insultan y deseamos el bien. Padecemos persecución y la soportamos. Nos calumnian y consolamos a los demás. Hemos llegado a ser como la basura del mundo, objeto de desprecio para todos hasta el día de hoy.

45 Al ver esa multitud, los judíos se llenaron de envidia y con injurias contradecían las palabras de Pablo.

6 Pero como ellos lo contradecían y lo injuriaban, sacudió su manto en señal de protesta, diciendo: *“Que la sangre de ustedes caiga sobre sus cabezas. Yo soy inocente de eso; en adelante me dedicaré a los paganos”*

4 Ahora los paganos se extrañan de que ustedes no se precipiten con ellos hacia ese desborde de libertinaje, y se deshacen en injurias contra ustedes.

9 *“Conozco tu tribulación y tu pobreza, aunque eres rica, así como también la maledicencia de los que se llaman judíos, y no son más que una sinagoga de Satanás”*

No tienen una interpretación clara e inequívoca los pasajes (centrales) de Mc 14,61-64 par.; Mc 3,28s. par.

61 Él permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: *“¿Eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito?”*

62 Jesús respondió: *“Así, yo lo soy; y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo”*

63 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: *“¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?”*

64 *Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?*. Y todos sentenciaron que merecía la muerte.

28 Les aseguro que todo será perdonado a los hombres: todos los pecados y cualquier blasfemia que profieran.

29 Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás: es culpable de pecado para siempre

30 Jesús dijo esto porque ellos decían: “Está poseído por un espíritu impuro”

31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose afuera, lo mandaron llamar.

32 La multitud estaba sentada alrededor de Jesús, y le dijeron: “Tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera”

33 Él les respondió: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”

34 Y dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos.

35 Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”

La afirmación del sumo pontífice de que Jesús blasfema cuando afirma que es el Mesías (Mc 14,61-64 par.) no es una retransmisión acorde con la historia.

61 Él permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: “¿Eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito?”

62 Jesús respondió: “Así, yo lo soy: y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo”

63 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: “¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?”

64 *Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?*. Y todos sentenciaron que merecía la muerte.

Los relatos de la pasión han retroproyectado la fe postpascual cristiana a la escena del interrogatorio ante el sumo sacerdote y Mc y Mt (a diferencia de Lc y Jn) han insertado el episodio en un proceso judicial para proporcionar a los cristianos perseguidos un modelo de confesión de la fe en Cristo. Marcos 3,28.29 par. habla de una blasfemia contra el Espíritu Santo que no será perdonada. En este pasaje se está aludiendo al rechazo consciente de la gracia de Dios. Y aun así, no puede limitarse este rechazo a un instante temporal. La blasfemia contra el Espíritu Santo significa una permanente auto-cerrazón frente al Espíritu Santo que

actúa en Jesús y su mensaje y su agresiva impugnación y degradación hasta el momento mismo de la muerte, de tal modo que la comunidad no se siente autorizada a otorgar el perdón en nombre del Hijo del hombre, Jesucristo.

28 Les aseguro que todo será perdonado a los hombres: todos los pecados y cualquier blasfemia que profieran.

29 Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás: es culpable de pecado para siempre”

[FUENTE: <https://www.vatican.va/archive/ESL0506/INDEX.HTM>]